



## MEJOR PROYECTO TIC

## Arma contra 'la muerte en la cuna'

Alejandro Hernández, ingeniero informático de la USAL, vence con un sistema para evitar la muerte súbita del lactante / Controla los factores que predisponen a este fallecimiento / Cuenta con una aplicación que avisa a los padres cuando se producen anomalías

E. L. / SALAMANCA

No baja los brazos, ni mucho menos. Aunque ahora mismo la vida le ha llevado por otros derroteros, la investigación está en su ADN y si llama a su puerta la dejará pasar. ¿Y por qué no? Alejandro Hernández tiene 24 años y, tras graduarse en Ingeniería Informática en el Universidad de Salamanca, decidió mudarse a Madrid. El motivo: un trabajo a la altura de su formación. «En Salamanca no me ofrecían nada que me llamara la atención», cuenta.

Ahora en la capital de España, además de aportar su talento en una consultoría, estudia un máster de Minería de Datos e Inteligencia de Negocios en la Universidad Complutense de Madrid. Su día tiene más de 24 horas. Y su cabeza está en continua ebullición. Una ebullición productiva que viene de lejos y le ha valido al jurado de Innovadores para otorgarle el premio al mejor proyecto TIC.

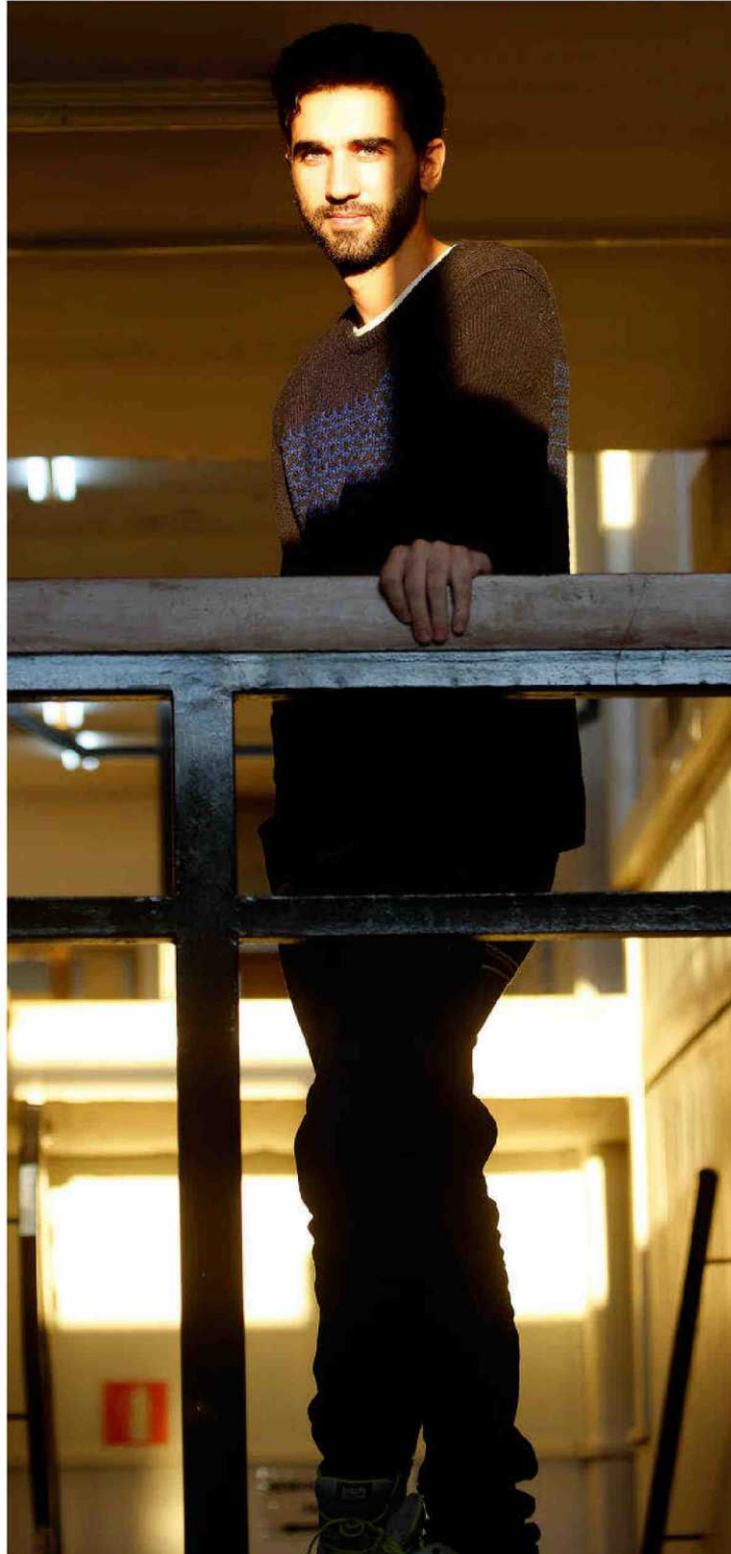
Su invención es un sistema para evitar el síndrome de la Muerte Súbita del Lactante. BabySafe –así se llama este dispositivo– se basa en una cámara que se coloca a los pies de la cuna del bebé apuntando directamente a la cara, a través de los cambios de luz en su frente, es capaz de calcular su ritmo cardiaco, apunta su creador. Junto a esta cámara se ubica un conjunto de sensores que analiza las partículas de dióxido de carbono, la temperatura y la humedad.

Toda esta información se envía a una aplicación que los padres o los cuidadores tienen instalada en sus teléfonos móviles y si la app detecta alguna anomalía envía un mensaje de alerta o una llamada. «Es un receptor de sonidos, pero con el móvil como aliado principal», explica. Y es que 'la muerte en la cuna' es la causa más frecuente de mortalidad infantil en el primer año de vida de un niño, especialmente entre el segundo y el quinto o sexto mes.

Esta herramienta no es como otros sistemas que existen en el mercado, ya que es «totalmente inocua» porque no está en contacto con los recién nacidos. «No es peligrosa ni puede producir llagas o pequeñas quemaduras como las pulseras». En este sentido, la innovación de BabySafe reside, precisamente, en que el bebé no hace falta que lo lleve puesto. La cámara se coloca en los pies de su cuna para poderlo visualizar y el otro elemento se ubica cerca para transmitir la información al móvil de los padres, señala Alejandro Hernández.

Esta herramienta, si llega a desarrollarse, costaría entre 100 y 120 euros y está probada en Triana, la sobrina de unos amigos de este salmantino. «Fue mi conejillo de indias. Gracias a ella pude sacar conclusiones para ver la viabilidad del proyecto», afirma. Eso sí, Triana no fue el motivo para crear BabySafe. Este sistema tiene un nombre, mejor dicho dos: Vega y Hugo fueron el 'duo' de razones por las que Hernández decidió *estrujarse* el cerebro y pensar en una solución para este fatal acontecimiento.

Este sistema si llega a hacerse realidad,



Alejandro Hernández, ingeniero informático, en la Universidad Complutense de Madrid. / RAQUEL P. VIEGO

no solo serviría para alertar a los papás de que su bebé está a punto de fallecer a causa de que su corazón deje de bombear sangre a los tejidos sin ningún motivo, sino que serviría para obtener más información sobre la patología y otros datos para mejorar el entorno del lactante como, por ejemplo, la temperatura, la humedad y el ambiente de la habitación.

No obstante, hay muy poca conciencia del peligro que supone este síndrome y eso que un bebé duerme alrededor de 9.800 horas en dos años. Por ello, es fundamental acostar al niño en un colchón firme y plano, sin almohadas, juguetes ni otros objetos, salvo una sábana ajustable sobre el colchón. Tampoco hay que abrigarlo de forma excesiva. Estos consejos forman el tándem perfecto con el sistema desarrollado por este ingeniero informático.

Dice, respecto a sus planes de futuro, que es una hoja en blanco sin escribir. Ahora mismo está centrado en estudiar y trabajar. Cuando acabe intentará buscar un empleo acorde a su formación y se irá donde tenga que irse. Por ello, se siente identificado con todos los jóvenes que tuvieron –y tienen– que abandonar España por falta de oportunidades. «Si mi país me cierra la puerta, no tengo ningún problema en irme». En esta lí-

Su meta es terminar el máster en Minería de Datos e Inteligencia de Negocios en la Complutense

El año que viene buscará un empleo «que se adapte a su formación» aunque sea fuera de España

nea, ve «complicado» volver a su tierra, ya que no encontrará un trabajo «lo suficientemente bueno».

Alejandro Hernández considera que España es uno de los países con más potencial en investigación, pero, a su juicio, no sabe valorar aquellos proyectos que son «viajes» y dotarles de apoyo y financiación. «Al final son las universidades extranjeras las que se llevan la fama, porque ofrecen una oportunidad a los investigadores españoles que valen y pueden aportar grandes ideas y avances», valora.

Este salmantino formó parte del grupo B-site de la Universidad de Salamanca, un 'viejo' conocido de este suplemento, ya que el talento de los miembros que lo forman –más de 50– les ha valido también el premio al Mejor Proyecto de Salamanca. Pero ahí no se queda la cosa, es que Daniel Hernández, el creador de la idea galardonada: una unidad médica portátil que controla nueve constantes vitales en tiempo real y desde un lugar remoto, es el hermano de Alejandro. Una familia de 10 con una sabiduría que revoluciona el mundo.